



## Declaración del Arzobispo Paul D. Etienne sobre las armas nucleares

+ 7 de octubre de 2022

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

La guerra de Rusia contra Ucrania me preocupa cada vez más. Las irresponsables amenazas del presidente Putin de usar armas nucleares son una grave preocupación. Casi todos los días hay un acontecimiento que aumenta las tensiones internacionales. Para reforzar lo que podría pasar, este mes de octubre marca el 60° aniversario de la Crisis de los misiles en Cuba, cuando el mundo estuvo al borde de una guerra nuclear.

En esta arquidiócesis, a menos de veinte millas al oeste de Seattle en la Península de Kitsap, la base de submarinos nucleares de Bangor Trident tiene el mayor despliegue de armas nucleares de los EE. UU. Debido a que la bahía de Puget podría estar en la primera línea de una guerra nuclear, siento una obligación urgente de revisar nuestras enseñanzas católicas sobre las armas nucleares y la necesidad imperante de reducir drásticamente estas armas de destrucción masiva hasta que las podamos eliminar.

La fabricación de armas nucleares ha causado ya grandes daños a los humanos y a la creación de Dios. En el estado de Washington, la producción de armas nucleares contaminó la planta nuclear de Hanford y la zona que rodea a dos minas de uranio cerca de Spokane. Miles de trabajadores y personas que viven en dirección del viento proveniente de esa zona fueron expuestos a peligrosos niveles de radiación.

Dios nos llama a construir una comunidad global donde toda la familia humana pueda prosperar. La situación actual requiere una postura profética. El Papa Francisco declaró en Hiroshima en 2019: "El uso de la energía atómica para propósitos de guerra es inmoral, así como la posesión de armas nucleares es inmoral".

Durante los últimos meses, he orado por esta situación y reflexionado sobre la enseñanza de la Iglesia. Apelo a todos para que me acompañen comprometiéndose a realizar las siguientes tres acciones:

- Primero, intensifiquemos nuestra oración por la paz. Oremos por un cese inmediato del fuego en Ucrania y por la renovación de los avances hacia la eliminación de las armas nucleares.
- Segundo, continuemos interiorizándonos acerca de la situación internacional y lo que la Iglesia y los otros líderes religiosos están diciendo acerca del peligro nuclear.
- Tercero, acompañenme a apelar por la paz y el desarmamiento nuclear con su familia, amigos, vecinos y oficiales electos. Necesitamos tomar acción inmediata para evitar un desastre nuclear. Cada día se corre el riesgo de que se usen armas nucleares, ya sea intencionalmente, por un error de cálculo o por accidente.

Y, para terminar, hagamos nuestras las palabras de San Juan Pablo II en Hiroshima: "Embarquémonos en la ardua y difícil senda de la paz, la única senda que conviene a la dignidad humana, la única senda que conduce a la verdadera plenitud del destino humano, la única senda para un futuro en el cual la equidad, la justicia y la solidaridad sean realidades y no precisamente lejanos sueños".

En el corazón de Cristo,

Rvdmo. Paul D. Etienne, DD, STL